

Desempleo, el hilo más delgado...*

La crisis que padece el sistema capitalista se ha reflejado en un creciente desempleo y subempleo, problema que ha sacudido fuertemente a los gobiernos burgueses, quienes han agudizado el uso de políticas reformistas, en el mejor de los casos, llegando hasta el fascismo en el extremo, a fin de mantener la situación actual.

En el caso de México, la respuesta a esta preocupación no se ha hecho esperar: se ha «puesto en marcha» un programa masivo de mano de obra en el sector agropecuario, funciona «permanentemente» un grupo de estudio para el desempleo, y frente a esto se ha intensificado el

cuidado de mantener el control sobre los grupos más afectados que pudieran causar problemas.

El libro que comentamos es el resultado de un *“seminario de estudio de problemas del empleo”*, organizado por el Instituto de Estudios Políticos Económicos y Sociales (IEPES), órgano ideológico del PRI, en el que participan destacados comentaristas alrededor de cuatro ponencias. En términos generales, se ubica la problemática en cuestión en el contexto de un país cuyo gobierno se propone como finalidad lograr que se incremente el producto con la intención de *“extender a las mayorías los beneficios derivados de la mayor*

* Luis de Pablo, Saúl Trejo R., Eliezer Tijerina G. y Víctor Ramírez I. EL EMPLEO EN MÉXICO. México, IEPES, abril 1975. 173 pp.

producción [y reducir] los niveles de pobreza y desigualdad" (Luis de Pablo, p. 14), en el corto y largo plazo; todo esto, desde luego, manteniendo la "independencia" económica que disfrutamos.

Por su representatividad destacamos dos de los trabajos:

Luis de Pablo¹ plantea la necesidad de atacar el desempleo por las siguientes razones: a) la falta de oportunidades de ocupación produce «frustración» y se corre el riesgo de tener inestabilidad política, b) la falta de suficientes ingresos trae como consecuencia reducción del mercado, y c) la falta de uso de mano de obra conduce al desperdicio ya que se trata del principal recurso productivo.

En base a estas consideraciones sugiere que "*los distintos sectores sociales se pongan de acuerdo sobre la «clase» de desarrollo que se desea*" (p. 21), y en esta medida se propondría un programa integral de ocupación productiva en el que se contemplarían cambios en la estructura para incrementar el uso de la mano de obra.

Por su parte, el doctor Trejo² nos dice que la importancia del problema del empleo radica en su estrecha vinculación con la distribución del ingreso; y para definir el papel de la política eco-

¹ Luis de Pablo. "La ocupación productiva como objetivo de la política económica", *op. cit.*, pp. 14-26.

² Saúl Trejo. "Perspectivas regionales del empleo en México", *op. cit.*, pp. 53-69.

nómica en este aspecto, señala que debe analizarse a fondo tomando en cuenta que "*la política económica sigue en todos aspectos la ideología de un régimen*" y la distribución del ingreso ha sido uno de los objetivos señalados por el Sr. Presidente (p. 53).

Al respecto, a corto plazo propone que se destine mayor inversión en el medio rural para crear empleos en donde sea más barato hacerlo, o mejorar el ingreso de los empleados, así como dotarlos de servicios sociales. O sea, que el estado debe crear en el campo una infraestructura social y llevar inversiones directamente productivas con alta utilización de mano de obra.

El problema principal que afrontan estas concepciones teóricas reside en el corto alcance que se le da a un problema estructural como el del desempleo. Desde su perspectiva el desempleo no es inherente a la estructura del capitalismo subdesarrollado, que crecientemente se agravará, sino un problema susceptible de solucionarse sin alterar la estructura del capitalismo, de ahí que surgieran medidas que en todo caso sólo paliaran el problema.

Por si lo anterior no fuera suficiente se parte de una idea irreal de la situación de México, al que se supone como un país independiente y soberano, en el que democráticamente se elige a los gobernantes, y éstos tienen la posibilidad de planear racionalmente de acuerdo a lo que más

conviene al país y aún más, es posible que se reúnan los diferentes sectores sociales a deliberar ante el árbitro supremo: el gobierno, acerca de la forma de desarrollo que desean. Sobre estas bases, definitivamente no es posible pensar en que las soluciones que se pretendan dar al problema sean las adecuadas para resolverlo, y aun las medidas que se sugieren para dar ocupación en el campo, algunas de ellas son buenos deseos y otras

pueden ser de utilidad a corto plazo.

Lo que en el fondo parece estar presente en estas discusiones es la necesidad de mantener el *statu quo*, dando ciertas salidas que permitan evitar el avance del descontento que podría generar una situación explosiva, y en el fondo se está conciente de que el mismo funcionamiento del sistema impide que se den soluciones definitivas al desempleo.

CARMEN DEL VALLE.